

Prólogo por la Dra. Michelle Anthony

Vicepresidenta y publicadora de recursos de aprendizaje en David C. Cook



Hable ahora y después

Cómo guiar a los
niños a través de
los temas difíciles
de la vida

BRIAN DOLLAR

Prólogo por la Dra. Michelle Anthony
Vicepresidenta y publicadora de recursos de aprendizaje en David C. Cook

Hable ahora y después

Cómo guiar a los
niños a través de
los temas difíciles
de la vida

BRIAN DOLLAR

SALUBRISSM
RESOURCES

Copyright © 2015 por Brian Dollar
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Publicado por Salubris Resources
1445 N. Boonville Ave
Springfield, Missouri 65802
www.salubrisresources.com

Publicado en inglés con el título: *Talk Now and Later*
How to Lead Kids Through Life's Tough Topics
2015 © Salubris Resources

Ninguna parte de este libro será reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otra manera— sin previo permiso del publicador con la excepción de breves citas que se usen en comentarios, en revistas o en reseñas críticas.

Portada por PlainJoe Studios (www.plainjoestudios.com)
Diseño interior por Anne McLaughlin
Traducido por Larisa Grams

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras utilizadas en este libro son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2008, 2009, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América.
Todos los derechos reservados.

El texto bíblico identificado «RV-1960» fue tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

El texto bíblico identificado NVI fue tomado de Nueva Versión Internacional® NVI® Propiedad literaria © 1999 por Bíblica Inc.™ Usado con permiso.
Reservados todos los derechos mundialmente.

NOTA: Algunos de los nombres en este libro, así como algunos detalles de identificación han sido cambiados para proteger el anonimato de las personas.

ISBN: 978-1-68067-086-8

Impreso en los Estados Unidos de América

18 17 16 15 • 1 2 3 4

Capítulo 1

Cómo hablar con sus hijos de... Dios

En los veintidós años que he servido como pastor de niños, no le puedo explicar la cantidad de veces que un padre se me acercó después de la reunión y me dijo: “Anoche mi hijo me estaba haciendo preguntas acerca del bautismo. ¿Podría reunirse con él para explicarle de qué se trata el bautismo?”. He recibido numerosos correos electrónicos que dicen algo así como: “Mi hija me preguntó qué significa ser salvo. No la quiero confundir, ¿puede reunirse con usted esta semana? Estoy seguro de que usted puede explicarlo mejor que yo”. Los padres me han pedido que hable con sus hijos sobre todas las preguntas espirituales imaginables. Yo no tengo problema de ayudar, pero los recursos principales de estos chicos deberían ser sus propios padres.

Con demasiada frecuencia, los padres y abuelos creen que no están capacitados para impartir sabiduría espiritual a sus chicos. Muchos padres no se animan a asumir el rol de la influencia espiritual principal en la vida de sus hijos por varias razones:

- Están preocupados de que no dirán las palabras indicadas o de que no podrán comunicarse de una manera que entienda el niño.
- Están preocupados de que su hijo les hará una pregunta para la cual no tengan la respuesta, y que quedarán como tontos.
- Creen que los conceptos teológicos simplemente son demasiado difíciles de entender —tanto para ellos como para sus hijos— y no están dispuestos a invertir el tiempo y el esfuerzo que lleva formar la vida espiritual de su hijo o hija.
- No quieren fracasar en una área tan importante, por lo cual ni hacen el intento.

Entiendo su vacilación. Ama a sus hijos. Quiere que crezcan en su relación con Dios, y no quiere “arruinarlos”. O no se siente capacitado para hablar acerca de las profundas cuestiones espirituales al nivel de un niño. Ésa es la respuesta normal de la mayoría de los padres, pero es totalmente errónea.

Permítame librarlo de la responsabilidad... por lo menos un poco. No es del todo su culpa si se siente así. De hecho, tengo una confesión: durante las últimas décadas, yo, junto

con la iglesia en su totalidad, nos hemos interpuesto en la concepción de que los padres son el primer y último recurso para sus hijos. En muchos sentidos, la culpa es nuestra (de los líderes de la iglesia en general y de los ministros de niños en particular). Nos hemos apropiado del desarrollo espiritual de los niños al promover la idea de que un “ministro de niños profesional” es la única persona capacitada y competente que puede hablar la verdad espiritual a la vida de los niños. En cierto modo, hemos desarrollado un “complejo de salvador”, elevando nuestro rol a la categoría del mejor medio o el recurso superior de aportes espirituales para chicos. Aunque no era parte del plan, esta perspectiva rebajó a los padres a una posición de segunda categoría. En última instancia, nos convertimos en un obstáculo para el plan de Dios. La verdad es ésta: el plan de Dios para los *padres* es ser los líderes espirituales principales para sus hijos.

El plan de Dios para los *padres* es ser los líderes espirituales principales para sus hijos.

Es su privilegio... y responsabilidad

Dios instituyó a la familia mucho antes de haber creado a la iglesia, y los líderes ministeriales de niños vinieron muchos siglos después. Los primeros capítulos de Génesis establecen a la familia como unidad social principal bajo el liderazgo de Dios. Cuando el pueblo de Dios salió de Egipto y estaba en camino a la Tierra Prometida, Moisés tuvo mucho tiempo

para enseñarles acerca de los planes de Dios para cada área de su vida, incluso su familia. En el desierto, Moisés delineó con claridad el ministerio de los sacerdotes, pero también explicó el rol de los padres:

¡Pero cuidado! Asegúrate de nunca olvidar lo que viste con tus propios ojos. ¡No dejes que esas experiencias se te borren de la mente mientras vivas! Y asegúrate de transmitirles a tus hijos y a tus nietos. Jamás te olvides del día que estuviste ante el Señor tu Dios en el monte Sinaí, donde él me dijo: “Convoca al pueblo para que se presente ante mí, y yo mismo lo instruiré. Entonces ellos aprenderán a temerme toda su vida y les enseñarán a sus hijos que también me teman”. (Deuteronomio 4:9-10)

Pero Moisés no había terminado. El aporte espiritual no se debía reservar para un día de la semana. Los padres debían vivir y amar y dar el ejemplo de la verdad bíblica todos los días, todo el día:

Por lo tanto, comprométete de todo corazón a cumplir estas palabras que te doy. Átalas a tus manos y llévalas sobre la frente para recordarlas. Enséñalas a tus hijos. Habla de ellas en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Escríbelas en los marcos de la entrada de tu casa y sobre las puertas de la ciudad. (Deuteronomio 11:18-20)

Salomón y Pablo continúan explicando el rol central de los padres en la crianza de los niños:

Dirige a tus hijos por el camino correcto, y cuando sean mayores, no lo abandonarán. (Proverbios 22:6)

Padres, no hagan enojar a sus hijos con la forma en que los tratan. Más bien, críenlos con la disciplina e instrucción que proviene del Señor. (Efesios 6:4)

Los números no mienten

A lo largo de las Escrituras, Dios explica con claridad que ha dado a los padres el privilegio y la responsabilidad de formar las vidas espirituales de sus hijos. El plan de Dios para los padres nunca fue y tampoco es traer a sus hijos a la iglesia unas pocas veces por mes y dar por sentado que el ministerio de niños se ocupará de su desarrollo espiritual.

Los números simplemente no cierran: Aun si su hijo asiste a un programa de una hora en la iglesia todas las semanas, son sólo cincuenta y dos horas por año, y la mayoría de las familias no asisten a la iglesia todas las semanas. De hecho, la definición de “asistencia regular a la iglesia” ha cambiado tanto en las últimas décadas que, hoy en día, el término se aplica a algunas de esas personas que asisten a la iglesia menos de la mitad de los domingos en el año.⁴ Las razones del declive en la asistencia son varias y diversas: los equipos de deporte de los niños con frecuencia programan partidos los domingos; más padres tienen renta disponible y, como consecuencia, llevan a su familia de viaje o a su segundo hogar; y hay reuniones de iglesia inspiradoras disponibles en la televisión o en Internet.

Con mucha frecuencia, los niños quieren participar de las actividades de la iglesia, pero los padres tienen otras prioridades. Nunca me olvidaré del niño que se moría de ganas de asistir a un evento ministerial en el verano, pero su padre se rehusó a darle permiso porque interrumpiría los entrenamientos de béisbol de su hijo. El niño estaba preparado para priorizar el crecimiento de su relación con Dios sobre el béisbol, pero su padre estaba más preocupado por su promedio de bateo que por su crecimiento espiritual.

Tal vez usted no sea uno de esos padres. Tal vez usted se asegure de que su hijo asista tanto a la iglesia como al grupo de jóvenes para sacar provecho de un equipo ministerial dedicado que trabaja arduamente en desarrollar recursos, planificar lecciones y crear un ambiente en el que su hijo pueda aprender, adorar y acercarse a Dios mientras desarrolla relaciones estrechas con otros jóvenes cristianos. ¡Lo felicito por su compromiso! Pero este panorama tiene un problema: aun cubre sólo dos horas por semana, o 104 horas por año. Los profesionales pagos y voluntarios de ministerios eclesiales, más allá de lo excelentes que sean, no pueden darles a sus hijos todo lo que necesitan para vivir una vida cristiana sólida y efectiva en tan sólo dos horas por semana. ¡Moisés, Salomón y Pablo sabían eso!

Los padres tienen un promedio de más de 70 horas de vigilia con sus hijos todas las semanas. Sería un total de 3.640 horas por año, sin incluir el tiempo que pasan en el colegio y durmiendo. Por supuesto que muchos chicos están involucrados en actividades extracurriculares, pero éstas son cosas que elegimos; no son obligatorias. Y los padres tal vez

no usen las 70 horas cada semana para relacionarse con sus hijos de maneras significativas, pero el tiempo está.

Charles Spurgeon fue uno de los mejores predicadores del siglo XIX. Era conocido por su perspectiva brillante de las Escrituras y por su poderosa aplicación de la verdad espiritual a la vida de individuos. En su libro, *Spiritual parenting* (Crianza espiritual de los hijos), escribió:

A los niños hay que darles de comer. Tienen que estar bien alimentados, o instruidos, porque corren el peligro de satisfacer sus antojos perversamente con el error. La única manera de mantener la paja fuera de la taza del niño es llenarla hasta el borde con el buen trigo. Cuanto más se les enseña a los jóvenes, mejor, ya que esto evitará que sean descarrilados por el engaño.⁵

En realidad, guiar a los niños en su desarrollo espiritual es una de las alegrías más grandes de la vida.

Invertir nuestras energías en vidas jóvenes no es trabajo pesado. ¡Al contrario! En realidad, guiar a los niños en su desarrollo espiritual es una de las alegrías más grandes de la vida.

Cuando mi hija, Ashton, era pequeña, Cherith y yo comenzamos a leerle la Biblia y a orar con ella. Ella hacía muchas preguntas, y teníamos conversaciones fenomenales. Luego, una noche, sucedió. Yo estaba orando con Ashton antes de que se acostara. Me miró desde la cama y me dijo: “Papá, ¿puedo pedirle a Jesús que entre en mi corazón?”

Le pregunté qué pensaba que significaba. Sus respuestas me mostraron que efectivamente entendía el amor y el perdón de Dios, así que guíe a mi hija en la oración de salvación.

¡Fue una experiencia increíble! Cherith y yo celebramos esa experiencia maravillosa del nuevo nacimiento de nuestra hija. ¡Yo estaba en el séptimo cielo! En los días siguientes, le conté a todo el mundo cómo Dios me había dado el privilegio de guiar a mi hija al Señor. Yo estaba presente en uno de los momentos más importantes de la vida de mi hija. ¡Era una de las mayores alegrías de mi vida!

Por lo tanto, cuando los padres me traen a su hijo y me piden que lo guíe a Jesús hoy en día, les hablo del momento de felicidad que tal vez se van a perder. Les doy algunas sugerencias de cómo pueden hablar con su hijo de Jesús y orar juntos. También quiero capacitar e inspirarlo a usted para que tenga conversaciones espirituales significativas con sus hijos, nietos, sobrinas o sobrinos.

1. El “crecimiento espiritual” es un tema de muchas conversaciones, no de una sola.

Recuerde, Moisés le dijo a la gente del pueblo que hablara con sus hijos acerca de Dios “cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes”. No espere hasta que piense que sus hijos tienen “la edad suficiente” para hablarles de Dios. Su capacitación empieza desde el momento en que nacen (o incluso antes, cuando están en el vientre). Hábleles de la gracia, el amor, la misericordia, la provisión y el propósito de Dios para su vida. Hábleles en su nivel, ¡pero hábleles!

Moisés menciona “cuando te acuestes y cuando te levantes”. Yo creo que esos son momentos cruciales del día en nuestros horarios diarios. Justo antes de ir a dormir es el momento perfecto para detenerse, hablar con sus hijos, y orar con ellos.

Mis hijos saben que todas las noches antes de que se vayan a dormir Cherith y yo dejaremos lo que estamos haciendo para orar con ellos sobre el día que acaban de tener. A la mañana, no intentamos hablar y orar con ellos apenas se levantan. No sé si se debe al hecho de que no son coherentes a esa hora de la mañana, o que yo no soy coherente. En cualquier caso, no funciona para nosotros. En lugar de eso, usamos el viaje a la escuela como una oportunidad para tener buenas conversaciones. En lugar de subir el volumen de la radio o el MP3, mis hijos y yo usamos el viaje de la mañana como un momento para memorizar las Escrituras y tomarnos examen mutuamente.

Esos dos momentos funcionan para nuestra familia, pero usted tiene que encontrar los momentos que funcionan mejor para usted y para sus hijos. No tiene que seguir mi ejemplo o el de cualquier otro padre, ¡pero necesita encontrar algo que funcione! Las conversaciones espirituales regulares con cruciales. Todos necesitamos oír la verdad espiritual muchas veces y de varias perspectivas distintas. ¿Alguna vez se preguntó por qué el Nuevo Testamento contiene cuatro evangelios? ¿No era suficiente una historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús? Todos dicen lo mismo, ¿no es así? Bueno, sí y no. Cada uno de ellos se aproxima a la misma verdad eterna desde un ángulo diferente. Necesitamos oír y leer y comprender todos para tener una imagen clara de la

naturaleza de Jesucristo. De la misma manera, todos nosotros —tanto los padres como los hijos— necesitamos tener muchas conversaciones acerca del evangelio y del impacto del evangelio para ayudarnos a comprender la salvación y nuestra nueva motivación para obedecer a Dios. Muchas conversaciones ricas y variadas les muestran a sus hijos que Dios es el centro de su familia y que impregna todo lo que usted hace.

2. Comunique lo que conoce.

No sienta que necesita un título de un instituto bíblico para empezar a hablarles a sus hijos acerca de Dios. Comunique lo que ya sabe y, aunque usted no lo crea, ¡sin duda sabe mucho! Cuento lo que sabe que es verdad acerca de Dios y de Su amor.

**No sienta que necesita un título de un
instituto bíblico para empezar a hablarles
a sus hijos acerca de Dios.**

Hable de cómo fue para usted convertirse al cristianismo. Repase lo que aprendió en la iglesia el domingo. Describa lo que Dios le mostró mientras leía la Biblia esta mañana. Más allá de dónde se encuentre en su recorrido espiritual, tiene mucho para conversar con sus hijos.

3. Aprenda más para que pueda comunicar más.

No tome el camino del perezoso. Sea un *discípulo*, término que significa “estudiante” o “aprendiz”. Pase tiempo

con Dios a diario y lea Su Palabra. Cuando sus hijos vean que tiene pasión por Dios y por las Escrituras, su ejemplo será un catalizador para muchas conversaciones acerca de lo que más le importa: Dios, Su amor y Su voluntad para su vida.

Paradójicamente, cuanto más sepa, más se dará cuenta de cuánto no sabe. Eso no es algo malo... a menos que lo intimide. Cuando aprenda más, se multiplicarán sus preguntas. Si no está seguro de algo, pregúntele a alguien.

No hace mucho, recibí un correo electrónico de un papá. Me escribió lo siguiente: “Tengo preguntas acerca de cómo hablarle a mi hijo acerca del bautismo. El domingo pasado después de la reunión, él mostró interés en bautizarse. ¿Por dónde empiezo?”

¡Yo estaba contentísimo cuando recibí ese mensaje! Note que él no preguntó: “¿Puedo hacer una cita con usted para que le explique el bautismo a mi hijo?”. Preguntó: “¿Cómo le puedo hablar?”. Yo estaba muy ansioso por ayudarlo.

Cuanto más aprenda, más podrá comunicarle a su hijo... y usted podrá ser un recurso para ayudar a otros padres a aprender a hablarles a sus hijos también.

4. Ore a diario con sus hijos.

Es algo bueno orar por las comidas, pero ore más seguido que eso. Ore cuando salgan para la escuela, cuando se vayan a dormir, y cuando usted o ellos se enfrenten con una decisión difícil. Permita que la oración se convierta en parte de la estructura de su vida familiar.

No hace falta que haga oraciones magníficas y largas que suenen como las de un predicador: “Oh, Jehová, te imploro a favor de mi prole...”. Que sus oraciones sean simples, francas

y sinceras. La oración es simplemente hablar con Dios y permitir que Él le hable a usted. Ése es el tipo de oración que aprecian los chicos, y es el tipo de oración que es mucho más probable que imiten. Cuando sus hijos vean cuánto valora la oración, también se transformará más y más en parte de su vida cotidiana.

Cuando ora con sus hijos con regularidad, nunca sabe qué tipo de oportunidades surgirán para tener conversaciones espirituales significativas. Melody Jones me contó una historia acerca de su hija, Morgan. Ellas oran todos los días en el viaje al colegio. Una mañana, Morgan le preguntó si podían orar para que ese día aprendiera mucho acerca de Jesús en la escuela. Pero había un problema. Morgan no iba a una escuela cristiana. Melody le dijo: “No podemos orar para que aprendas mucho acerca de Jesús en la escuela hoy porque no se les permite enseñarte acerca de Jesús”.

Morgan pensó por un momento, y luego simplemente adaptó su oración. Oró: “Dios, ayúdame a enseñarle a la gente de esta escuela acerca de Ti. Quiero ser una misionera a mi colegio”.

Esa mañana, en una conversación acerca de la oración y la escuela, Morgan tuvo una gran revelación acerca de lo que significa compartir el amor de Jesús con sus amigos. Todo eso sucedió porque Melody hizo de su oración diaria con Morgan una prioridad.

5. Tenga devocionales familiares con sus hijos con regularidad.

Así como las conversaciones y oraciones regulares con sus hijos deben ser simples y naturales, sus devocionales

familiares también lo deben ser. Reúna a su familia, lea un pasaje de la Biblia, y converse acerca de qué significa. Eleve la importancia de la Biblia. Uno de los valores centrales de nuestra iglesia, de nuestro ministerio de niños y de nuestra familia es: “La Biblia nos habla acerca de Dios y de Su gracia. Es nuestra guía para vivir”.

Sospecho que muchos padres leen el párrafo anterior, levantan las manos en desesperación y protestan: “Qué bueno. Eso me es de mucha ayuda. Mi Biblia tiene más de 2.000 páginas. ¿Dónde encuentro un pasaje que tenga sentido para mí?”.

No se desespere y, por supuesto, ¡no se dé por vencido! Puede encontrar una abundancia de buenos recursos para usar si los necesita. Encuentre algunos que funcionen bien para usted y su familia, ¡y al ataque! Tal vez le surjan algunas preguntas que desafíen tanto a usted como a sus hijos. No entre en pánico. Use la oportunidad para decir: “No sé la respuesta a esa pregunta. La voy a averiguar. Hablaremos más del tema cuando tenga algunas respuestas”.

Toda familia tiene un ritmo diferente. Tal vez lo mejor para su familia es tener devocionales los martes por la noche, o quizá los sábados por la mañana. Encuentre un tiempo regular en que usted y su familia puedan tomarse un recreo del ajetreo de la vida para hablar acerca de Dios, de la Biblia y de lo que está aprendiendo cada uno de ustedes. (Para descargar instrucciones y un ejemplar de devocionales familiares, vaya a www.briandollar.com y presione en *Hable ahora y después*. Encontrará este recurso y otros más.)

6. Adore con sus hijos.

Los niños necesitan ver a sus padres adorar a Dios y responder a Él con honestidad, alegría y gratitud. Cuando un padre está entusiasmado con adorar a Dios, es contagioso. Muchas iglesias no proveen un tiempo en que toda la familia, incluso los bebés y niños pequeños, se reúnen para adorar. Entiendo que los niños chicos (y a veces los grandes) pueden ser revoltosos, pero todos los chicos necesitan ver, oír y sentir una experiencia de adoración con sus padres. Sé que es poco conveniente para muchas personas, pero tiene que suceder en algún momento o lugar, o de alguna manera.

Por supuesto, la adoración no está limitada al edificio de la iglesia. Podemos incorporarla a nuestros devocionales familiares y a nuestra vida diaria en casa.

7. Sirva con sus hijos.

Una de las maneras en que les enseñamos a nuestros hijos *acerca de* Dios es hacer cosas con ellos *para* Dios. Toda comunidad, y la mayoría de las iglesias, tienen una abundancia de organizaciones y ministerios que son aptos para toda la familia. No, no es probable que lleve a sus hijos a trabajar con adictos y prostitutas; y no entrará en un fumadero de *crack* para compartir el amor de Jesús. Esos ministerios son importantes, pero son para adultos.

**Una de las maneras en que les enseñamos
a nuestros hijos *acerca de* Dios es
hacer cosas con ellos *para* Dios.**

El ministerio se trata de sus dones, talentos, tiempo y habilidades para servir a Dios con otros. Dios lo creó a usted con un propósito y le dio dones a usted y a sus hijos por algo: para usar sus dones para Su reino. Las oportunidades para marcar la diferencia en su iglesia y comunidad son casi ilimitadas. A continuación, hay algunos ejemplos de oportunidades para vincular a su familia con otros de maneras significativas:

- Sirva con sus hijos más grandes en la guardería de la iglesia o en el ministerio de niños.
- Trabajen con una organización que da de comer a los sin techo.
- Participen en una campaña para reunir vestimenta para las mujeres y los niños en albergues.
- Inviten a un estudiante de intercambio a vivir con ustedes.
- Trabajen en un proyecto de edificación de casas con la organización Hábitat para la Humanidad.
- Sirvan como ujieres juntos en la iglesia.
- Organicen un grupo de música para ir a geriátricos.
- Sirvan en la sala de recursos de un centro de atención para mujeres embarazadas.
- Identifiquen a personas con desventajas en su comunidad y sírvanles al ayudar con el mantenimiento del jardín, pintar o limpiar la casa.

- Sirvan en la despensa de comida para familias de bajos recursos.

Aproveche las oportunidades para que toda su familia sirva junta en el ministerio. Es efectivo y divertido, y se aprecia.

Servir juntos abre muchas puertas para conversaciones espirituales. Casi siempre, estar expuestos a las necesidades reales de las vidas de las personas hace que surjan muchas preguntas. ¿Qué les pasó? ¿Por qué necesitan nuestra ayuda? ¿Hace cuánto tiempo están así? ¿Cuánto tiempo durará? ¿Quién más los está ayudando? ¿Qué les depara el futuro? ¿Cómo podemos orar por ellos? ¡Todos los miembros de la familia deberían estar involucrados en el ministerio en algún lugar!

En lo que concierne al amor por Dios, una imagen vale más que mil palabras. Permita que sus hijos vean su amor por Jesús en cómo sirven juntos. Servir juntos tal vez marque una mayor diferencia en su apertura hacia Dios que cualquier otra cosa que haga. ¡No se pierda esta oportunidad única!

8. Dé el ejemplo de una conducta espiritual para sus hijos.

Demasiados padres comparten la siguiente filosofía errónea: “Haz lo que digo y no lo que hago”. Eso, por no decirlo de otra forma, ¡es un desastre! Esta perspectiva abdica la responsabilidad dada por Dios de ser un ejemplo que sus hijos quieran seguir. Dar el ejemplo es mucho más poderoso que dar instrucciones verbales como una herramienta de aprendizaje. Lo que hacemos habla mucho más fuerte que

nuestras palabras, ¡en especial si nuestras acciones no son consecuentes con nuestras palabras! Los niños rara vez tendrán estándares morales y educativos más altos y un mayor sentido de propósito que sus padres.

En *Nurturing the Leader within Your Child* (Cultivar al líder dentro de su hijo), el doctor Tim Elmore afirma:

Tal vez el mejor ejercicio para usted, como padre, es preguntarse: ¿Qué cualidades y habilidades de líder exhibo en mi ejemplo naturalmente? Estas características se las pasará a sus hijos, más allá de si lo intenta o no. Sus hijos se asirán de su estilo de vida. Luego, pregúntese: ¿Qué cualidades y habilidades de liderazgo me faltan, pero necesito poseer dado que es fundamental que mi hijo aprenda a cultivarlas? Enseñamos lo que sabemos, pero reproducimos lo que somos.⁶

Dar el ejemplo es mucho más poderoso que dar instrucciones verbales como una herramienta de aprendizaje.

Del mismo modo, es aleccionador pero esencial preguntarse: “¿Mis hijos se acercarán más a Dios si siguen mis patrones de...

- elección de entretenimiento?”
- vocabulario?”

- reacciones ante aquellos que me lastiman?”
- aceptación de aquellos que son diferentes de mí (étnica, racial y económicamente, etc.)?”
- compasión por los perdidos?”

Si desea tener conversaciones espirituales significativas con sus hijos, asegúrese de que sus acciones no invaliden sus palabras; dé el ejemplo de una conducta espiritual para sus hijos.

9. Permita que sus hijos le hagan preguntas.

Los chicos hacen preguntas... muchas preguntas. Es lo que hacen. Sé que lo agota y lo desgasta, pero su curiosidad es algo positivo. Cuando los chicos hacen preguntas, abre la puerta para conversaciones espirituales y crecimiento. Aliéntelos a hacer preguntas, celébreles y pida que hagan más.

Varios amigos me comentaron algunas de las preguntas que han hecho sus hijos.

Lori dijo: “Mis hijos saben que Dios creó el universo, pero siempre quieren saber «¿Quién creó a Dios?»”.

Brenda dijo: “¿Por qué oramos por las cosas si Dios ya sabía incluso lo que iba a suceder antes de que nacimos?”.

La hijo de Jenny preguntó: “¿Por qué Dios permite que les pasen cosas malas a personas buenas?”.

Éstas son preguntas excelentes y muy difíciles.

Sé lo que estará pensando: “¿Y si mis hijos me preguntan acerca del rapto o si nuestro gato muerto va a estar en el cielo?”. No entre en pánico. Aquí está la respuesta ...

10. No tenga temor de decir: “No sé”.

Tal vez le lastime el ego tener que reconocer que no tiene la respuesta para una pregunta que le hacen sus hijos, pero no se preocupe. No destruirá la confianza de sus hijos en sus aptitudes como padre. En realidad, es saludable que reconozca ante sus hijos que no sabe algo, porque después pueden ...

11. Descubrir la respuesta juntos.

Haga de su búsqueda de la respuesta una aventura. Búsquenla juntos en la Biblia. Descubran como familia lo que dice la Palabra de Dios. Si todavía no tiene la respuesta, pregúntele a un pastor o a otro líder espiritual al respecto, o pregúntele a otro padre cuyos hijos están más crecidos, porque es probable que les hayan hecho la misma pregunta.

No saber algo no es el fin del mundo. De hecho, es algo maravilloso para los chicos ver su entusiasmo por encontrar lo que dice la Biblia acerca de algún tema en particular. Les está mostrando que estudiar la Biblia para encontrar respuestas a preguntas difíciles es normal... emocionante... y que vale la pena el esfuerzo.

Durante siglos, eruditos bíblicos brillantes han estado debatiendo algunas cuestiones muy difíciles. En especial con chicos más grandes, tal vez sea útil explicarles las diferentes posiciones (incluso las posturas contrarias) y permita que las diferencias sirvan para seguir alimentando conversaciones extraordinarias.

12. Explique el evangelio en términos claros y entendibles.

Por favor no me malinterprete. No estoy sugiriendo que simplifique demasiado o baje el nivel intelectual del mensaje

del evangelio. Jesús dijo que todos nosotros –tanto los niños como los adultos– nos tenemos que volver como niños para entrar en el reino de los cielos (Mateo 18:2-4).

Por otro lado, no dé por sentado que su hijo no está preparado cuando demuestre un deseo de confiar en Cristo. He conocido a padres que no permitían que sus hijos recibieran a Cristo o fueran bautizados porque sus hijos no podían explicar la teología suficientemente bien para complacer a sus padres. Toman la decisión por su hijo: “¡No, ahora no es el momento de aceptar a Jesús! No lo entiendes lo suficiente”.

Cuando le explique el evangelio a su hijo, use términos claros y simples.

Cierto nivel de teología es crucial, pero sólo lo suficiente para aprovechar la maravillosa verdad de la increíble gracia de Dios. No he descubierto un momento en particular en que todos los niños tienen la capacidad de entender el mensaje de perdón de Dios a través de Cristo. Todo niño es diferente, así que esté preparado para explicarlo y ofrezca una oportunidad para que reciba a Cristo.

Cuando le explique el evangelio a su hijo, use términos claros y simples. No hable como un filósofo bíblico, intentando quedar muy inteligente. Jesús no lo hizo. Usaba parábolas e historias para ayudar a la gente a entender la verdad bíblica.

- Cuando estaba en una comunidad agrícola, hablaba de cómo el reino de Dios se asemejaba a un granjero que sembraba semillas.
- Cuando estaba con pescadores, comparaba vivir para Dios con “pescar personas”.
- A una mujer que había ido a un pozo a buscar agua, le ofreció “agua viva”.
- Para establecer un vínculo con cualquier persona que se le presentaba, Jesús explicaba que era —y es—la fuente del verdadero alimento, de la verdadera seguridad y esperanza. Dijo: “Soy el pan de vida”, “Soy la luz del mundo”, “Soy la puerta de las ovejas”, “Soy el buen pastor”, “Soy la resurrección y la vida”, y “Soy la vid verdadera”.

Las personas entendían lo que decía Jesús. Usaba un lenguaje cotidiano y objetos comunes para ilustrar el mensaje del evangelio y para que éste cobrara vida para sus oyentes.

Jesús encontró maneras de vincular el corazón de Dios con cada persona que conocía. Pero hoy en día tenemos muchos métodos diferentes y prácticos que podemos usar para presentar el evangelio. Quiero guiarte a través de un método muy simple que he usado miles de veces para explicarles el evangelio a los chicos. Se llama “el puente”. Lo único que se necesita es una hoja de papel en blanco y un bolígrafo.

El ejercicio comienza en el principio. Yo dibujo dos mesetas con una brecha profunda entre ambas.



Dios creó a las primeras personas (Adán y Eva) y las colocó en el jardín del Edén, donde todo era perfecto. Disfrutaban de una relación cercana con Dios. Tristemente, un día Adán y Eva decidieron desobedecer a Dios y comer del fruto que Dios les había ordenado que no debían comer. Cuando desobedecemos a Dios, eso se llama “pecado”. El pecado es la mala conducta, pero es más que eso; la mala conducta muestra que queremos controlar nuestra vida sin Dios. Eso es lo que llevó a Adán y a Eva a desobedecer a Dios; ellos querían controlar sus vidas separados de Él. Cuando se cometió el primer pecado, sucedió algo terrible.

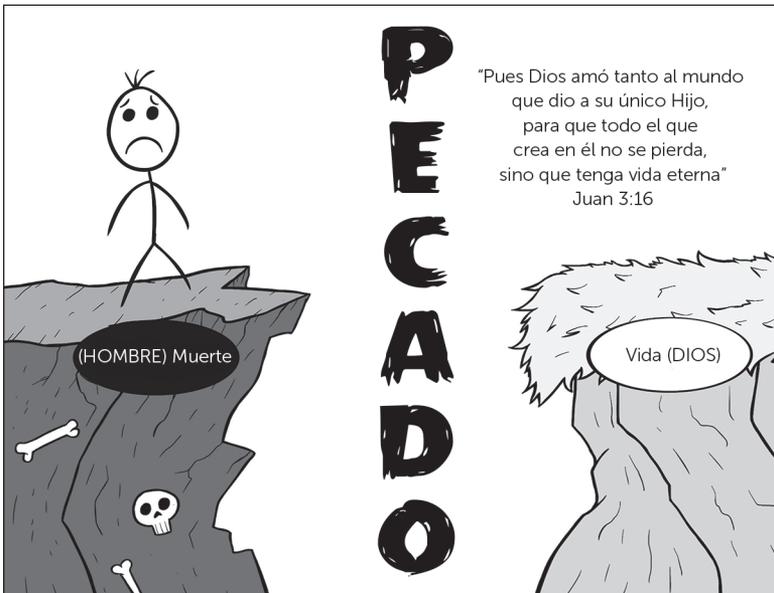


De repente, la humanidad estaba separada de Dios. La separación no se aplicaba sólo a Adán y a Eva, sino a todos los que vinieron después de ellos. En Romanos 3:23, Pablo explica: “Porque todos pecaron”. Eso te incluye a ti, a mí, y a *todos*. Y, a causa del pecado, Pablo nos dijo en Romanos 6:23: “La paga que deja el pecado es la muerte”.

La muerte es la separación de la vida. En otras palabras, el pecado nos separó de la vida eterna, del amor, la alegría, la paz y el propósito que Dios tenía para nosotros. Ahora las personas están del otro lado, muriendo en su pecado. Dios y su vida eterna están del otro lado. Y hay un problema: las personas no pueden llegar a Dios a causa del pecado. Alguien tiene que pagar por el pecado, o nosotros u otra persona... ¿pero quién?

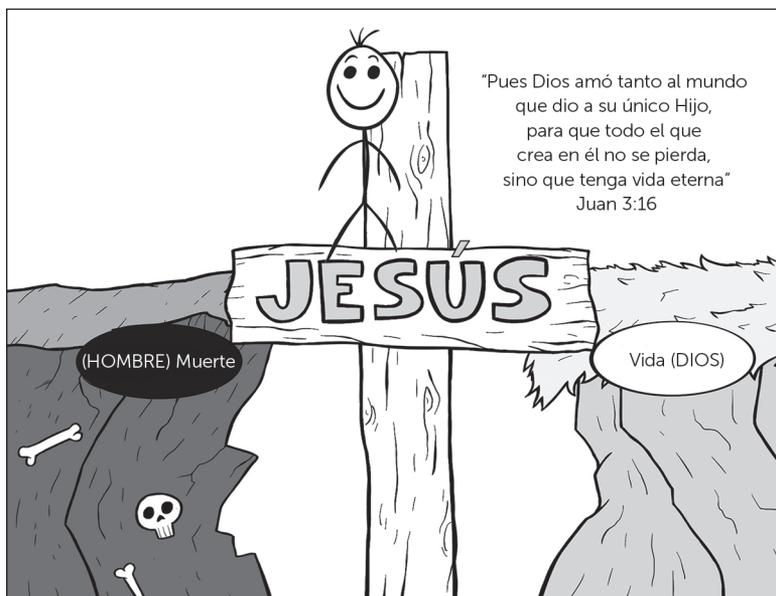


Dios tiene la solución.



En Juan 3:16, Jesús nos dice lo que hizo Dios para remediar el problema: “Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”.

Jesús vino a la tierra y murió en la cruz para pagar el precio de nuestro pecado. Gracias a Jesús, no tenemos que pagar por nuestros pecados porque Él pagó por ellos.



Cuando Jesús murió y resucitó, creó un puente para que pudiéramos cruzar y llegar a Dios. ¿Cómo lo hacemos? Primera de Juan 1:9 nos dice: “Si confesamos nuestros pecados a Dios, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”.

Cuando aceptamos lo que Jesús hizo en la cruz y le pedimos perdón por nuestros pecados, ya no estamos separados de Dios. Nos volvemos a reunir con Él. Nos da la bienvenida a su familia, ¡y vivimos por siempre en el cielo con Él! ¡Ésa es su promesa!

Ése es el mensaje que transmito a los niños, pero funciona igual de bien con los adolescentes y los adultos. De hecho, una organización llamada *The Navigators* (Los Navegadores) la desarrolló originalmente para compartir el evangelio con adultos. Usted no tiene que memorizar cientos de pasajes de la Escritura y estudiar teología para explicar el evangelio a un niño. Dios no estaba tratando de hacer que fuera difícil de comprender. Su verdad es clara y simple. ¡Dios te ama! ¡Dios ama a todos los niños! ¡Dios tiene un plan para que cada hombre, mujer, niño y niña tenga una relación con Él!

Aquí hay dos tipos de buenas nuevas. El evangelio de arrepentimiento y de vida eterna es la buena nueva que cambia vidas, pero también es la buena noticia de que Dios lo quiere usar a usted —padre, abuelo o abuela, tío o tía, u otro adulto afectuoso— para ser la influencia espiritual principal en la vida del niño o de los niños a quienes ama. Cuando nuestros corazones se derriten y están moldeados por el amor de Dios, y cuando nos quedamos asombrados de que Jesús por voluntad propia —y hasta con alegría— dio su vida para pagar por nuestros pecados y hacernos suyos, hablar del evangelio no es un trabajo pesado. El amor de Dios se derrama a través de nosotros gracias a que Jesús derramó su amor en nosotros... y su amor cambia todo, para nosotros y para nuestros hijos.

Es importante recordar que la respuesta de su hijo no depende de usted. No podemos forzar a otro a creer. Nuestra tarea es ser lo más afectuosos y claros posible, y luego dejar los resultados en las manos de Dios. En cualquier conversación acerca de Dios, siempre hay otra persona presente:

¡Dios mismo! Antes de hablar con los niños acerca de Dios, es sabio hablar con Dios acerca de nuestros hijos.

Ésta es mi oración a favor de ellos y a favor de usted.

Padre, gracias por los preciosos hijos que has encomendado a nuestro cuidado. Los amamos y nos damos cuenta de que Tú los amas aun más. Te pedimos que abras sus corazones para que entiendan lo maravilloso que es tu amor, perdón y aceptación. Úsanos para presentarlo con claridad, y usa tu Espíritu para abrir su corazón y mente para entender la verdad. Pedimos, Señor, que estos niños crezcan y se fortalezcan en su fe, ¡y que se transformen en poderosos guerreros de Tu reino! Continúa usándonos, Señor, para guiarlos, corregirlos y amarlos a cada paso del recorrido. En el maravilloso nombre de Jesús, amén.

Ahora, está preparado. ¡Usted lo puede lograr!

Acerca del Autor

Brian ha sido pastor de niños desde 1992. Su esposa, Cherith, se unió a su ministerio en 1998. Juntos han servido con pasión a niños y a familias con el objetivo de capacitar a una generación de chicos que siga a Jesucristo por el resto de su vida.

Brian aborda el ministerio de niños con un estilo vanguardista, liderando a un grupo de más de 150 voluntarios que ministran a los niños de la iglesia First Assembly of God de North Little Rock, Arkansas. Todas las semanas, más de 600 niños se reúnen para adorar, jugar juegos y recibir de un ministerio que transforma vidas llevado a cabo por un equipo ministerial dinámico.

En 1998, Brian fundó el ministerio High Voltage Kids Ministry Resources (Recursos de Alto Voltaje para Ministerios de Niños), que crea multimedia, programas para reuniones de niños, música y videos que captan la atención. Los recursos de ministerios de niños High Voltage se han utilizado en más de 5.000 iglesias a lo largo de los Estados Unidos.

Brian tiene una pasión por capacitar y equipar a otros líderes de ministerios de niños para que sean efectivos en sus iglesias. Ha sido el orador principal en muchas conferencias, seminarios, campamentos y retiros de pastores de niños.

El blog de Brian se encuentra en www.briandollar.com. Utiliza el blog para guiar a otros líderes de ministerios de niños al responder a sus preguntas semanalmente.

Brian y Cherith han estado casados por diecisiete años. Tienen una hija, Ashton, y un hijo, Jordan. Les encanta pasar tiempo juntos mirando películas y apoyando al equipo de los Cowboys o de los Mavericks de Dallas. Actualmente, residen en Little Rock, Arkansas.

Para mayor información



Para obtener mayor información acerca de éste y otros recursos valiosos, visite www.salubrisresources.com

Está dispuesto a atravesar el terreno áspero de lo que alguna vez fue considerado tabú en la crianza cristiana, Dollar da respuestas sinceras e ideas sobre las preguntas difíciles con que las familias luchan todos los días.

—Dra. Michelle Anthony

Es un desafío ser un padre hoy. Es aún un desafío más grande ser un padre cristiano. El libro de Brian Dollar provee ideas y respuestas a las preguntas sobre como influir en nuestros hijos con la verdad de Cristo. Él nos recuerda que no estamos solos en la crianza, podemos confiar en la sabiduría de Dios.

Cuando lea este libro se sentirá alentado y equipado para guiar a su hijo a través de conversaciones desafiantes acerca de temas como:

Dios • la muerte y la tragedia • el sexo • el acoso escolar

Mediante historias reales y aplicación práctica, Brian enseña cómo construir relaciones duraderas con sus hijos. Si es abierto y sincero con ellos cuando son pequeños, tendrá la confianza y la valentía de abordar esas conversaciones difíciles en la adolescencia.



Brian Dollar ha sido pastor de niños desde 1992. En la actualidad él lidera un equipo de más de 150 voluntarios que ministran a los niños de First Assembly of God de North Little Rock, Arkansas. En 1998, fundó el ministerio High Voltage Kids Ministry Resources (Recursos de alto voltaje para ministerios de niños), que crea multimedios, programas para reuniones de niños, música y videos. Estos recursos se han usado en más de 5000 iglesias a lo largo de Estados Unidos. Él es autor de *I Blew It* [Lo estropee].

Brian y su esposa, Cherith tienen una hija, Ashton, y un hijo, Jordan. En la actualidad residen en Little Rock, Arkansas. El blog de Brian se encuentra en www.briandollar.com

SALUBRISSM
RESOURCES

salubrisresources.com

RELIGION / Vida cristiana / Familia

ISBN 978-1-68067-086-8

